

Geografía e interés nacional en Perú a través de la Sociedad Geográfica de Lima (1888-1941)

Leoncio López-Ocón

Introducción

En los últimos lustros se ha desarrollado un creciente interés por abordar los procesos y mecanismos de formación de los Estados nacionales en la época contemporánea desde múltiples perspectivas,¹ desentrañándose su dimensión de comunidad imaginada, su fundamentación narrativa o su carácter de construcción social. Dada la importancia del componente territorial y espacial en la configuración de los Estados nacionales, que son comunidades territoriales con fronteras políticas, los geógrafos han producido una significativa literatura sobre la relación existente entre la producción de conocimientos geográficos, con la consiguiente elaboración de representaciones espaciales del territorio, y la construcción de identidades nacionales, basadas en estrategias de inclusión –de quienes habitan el territorio marcado por los poderes estatales– y exclusión –de quienes están más allá de las fronteras delimitadas para ejercer la soberanía nacional.² Particularmente los historiadores de la cartografía, bajo la influencia de la obra renovadora de Brian Harley,³ han prestado una persistente atención a la importancia de los mapas en la formación de los Estados nacionales, como acreditan trabajos sobre áreas geográficas tan diferentes como la actual Tailandia (Winichakul 1994: cap. 6 y 7), los Estados Unidos (Brückner 2006) y Argentina y Brasil (Andermann 2007). Se ha producido entonces un tránsito de una concepción del mapa como lenguaje a una concepción del mapa como discurso, de manera que las lecturas de los mapas como símbolos, narrativas, retóricas y textos han dado la razón a los planteamientos de Benedict Anderson, para quien los mapas

1 Un reciente balance bibliográfico desde el campo de la historia de la educación en Del Pozo Andrés (2008)

2 Obras significativas al respecto en la década de 1990 serían Hooson (1994) Herb/Kaplan (1999).

3 Ver al respecto Díaz Ángel (2009).

y los censos crearon “un paisaje humano de perfecta visibilidad” que permitió al Estado-nación apoderarse del control del territorio y de sus habitantes (1993: 258).

La producción historiográfica efectuada en y sobre América Latina acerca de estos problemas desde hace tres décadas, cuando se publicó el libro *Espace et identité nationale en Amérique Latine* (Girault et al. 1981), ha sido continua aunque desigual, como se aprecia en algunos repertorios bibliográficos.⁴ En diversos países, especialmente México, Colombia y Argentina, empieza a acumularse un conjunto de conocimientos sobre la imbricación entre la producción de conocimientos sobre el espacio y la construcción de los Estados nacionales, en el que últimamente se muestra activa una incipiente comunidad científica de historiadores de la cartografía.⁵

En el conjunto de esta producción historiográfica se constata que la institucionalización de saberes geográficos y el desarrollo de una producción de conocimientos geográficos y cartográficos en los países latinoamericanos estuvieron influenciados no sólo por la imitación del modelo de geografía elaborado en las metrópolis europeas, sino por las motivaciones, necesidades y objetivos locales.

Esta combinación de factores sociales y técnicos de procedencia foránea y surgidos en el propio contexto local y estatal dio origen a la creación de determinadas instituciones científicas, generadoras de un pensamiento y práctica geográfica específicos, puestos al servicio de la construcción de su respectivo Estado nacional y de la implementación de un orden en el territorio sobre el que se asienta la soberanía nacional, como se puede apreciar al efectuar un análisis del surgimiento y desarrollo de la Sociedad Geográfica de Lima.

Un primer objetivo de este texto es precisamente intentar delimitar y explicar las claves de la dinámica política y cultural local que operaron en la fundación y los primeros años de funcionamiento de esta institución científica, la tercera de su género en tierras latinoamericanas, tras la constitución en 1833 de la Sociedad Mexicana de Geografía e Historia y del Instituto Histórico e Geographico do Brazil en Río de Janeiro en 1838.

4 Entre ellos cabe destacar el aporte del sitio “Razón Cartográfica. Noticias de la Red de Historia de las Geografías y Cartografías de Colombia”, en <<http://razoncartografica.com/bibliografia/>> (15.02.2014), y el más ceñido a la producción cartográfica de Mendoza Vargas/García (2007).

5 Para una presentación en sociedad de esta comunidad de historiadores de la cartografía latinoamericanos y un balance de su producción véase Dym (2010).

Un segundo objetivo consiste en ubicar y relacionar el quehacer generado a lo largo de medio siglo por la Sociedad Geográfica de Lima en el marco de un pensamiento y de una práctica geográfica que atraviesan la época republicana en sus etapas fundacionales, destinados –como sugiriera Orlove (1993) en un interesante trabajo– a establecer un nuevo orden en el espacio en el que se procuró ejercer la soberanía nacional a través de un triple impulso: disciplinar, administrativo y político. Un tercer y último objetivo consistirá en hacer un balance de los logros y limitaciones del proyecto nacionalizador de la Sociedad Geográfica de Lima tras medio siglo de actuación. Esperamos contribuir así a ofrecer más elementos de reflexión a la producción existente sobre la relación entre elaboración de conocimientos geográficos y desarrollo de un sentimiento nacional, interrelación que en el caso peruano se remonta a los tiempos iniciales de la construcción de la república y se desarrolla a lo largo de gran parte del siglo XIX.

Los precursores republicanos

Por ahora disponemos de escasos estudios del pensamiento geográfico de las primeras décadas republicanas que hunde sus raíces en las postrimerías coloniales. Entre 1791 y 1795 la Sociedad Académica de Amantes del País de Lima editó el *Mercurio Peruano*, un tercio de cuyas páginas se dedicaron al conocimiento del país, en un sentido lato.⁶ Sus colaboradores dedicaron esfuerzos a explicitar los rasgos sobresalientes de la geografía del Perú. Los “mercuristas” expresaron en sus estudios la convicción de habitar en un espacio singular defendiendo las producciones naturales y culturales americanas en general, y andinas en particular, frente a las tesis de filósofos y naturalistas europeos, como Buffon, Raynal, y De Pauw, quienes en diversas obras habían denigrado la naturaleza y el hombre americanos. El principal animador de esa publicación fue Hipólito Unanue (1755-1833), un ilustrado dispuesto siempre a poner sus conocimientos médicos, botánicos, geográficos e historiográficos al servicio de los proyectos surgidos tanto desde la burocracia virreinal limeña como de los primeros gobernantes republicanos peruanos. Debemos a Jorge Cañizares (1995) un sugerente análisis de la visión utópica de la naturaleza y de la sociedad peruanas de Unanue que llegó a tener una fuerte influencia en las élites locales que sobrevivieron a las guerras de in-

6 El mejor estudio bibliográfico de esta revista se lo debemos a Clement (1979).

dependencia. El pensamiento geográfico de Unanue, formulado fundamentalmente en su escrito “Geografía física del Perú” publicado en el *Mercurio Peruano* el 8 de enero de 1792, estaba encaminado a mostrar que el Perú era una región privilegiada para el desarrollo del comercio internacional, ya que contaba con ríos que fluían hacia el Atlántico y el Pacífico, comercio que había que estimular acelerando la “circulación” de mercancías mejorando su transporte. Esa visión utópica se basó en una confianza ilimitada en la calidad y cantidad de los productos naturales de su país, contemplado como una tierra escogida puesto que Dios demostró su predilección por el Perú “por el influxo que le ha concedido en el equilibrio del Globo terráqueo”. Insistió además en el carácter único de la naturaleza peruana y en que el Perú era un lugar privilegiado porque se agrupaban en él todos los climas y productos de la tierra, de manera que según Unanue en los Andes se encontraban no sólo todas las variedades vegetales del planeta sino también todas las razas humanas. Sus planteamientos geográficos se plasmaron en un escudo nacional diseñado por un Congreso de la República, presidido por él en 1822, en el que además de una cornucopia de monedas de plata que simbolizaba la riqueza minera del país, incluyó un árbol de la quina y otras plantas como la coca, símbolos de la utopía comercial de Unanue (Cañizares 1995: 101).

Lamentablemente el estudio de la influencia posterior de la práctica geográfica en la construcción del Estado nacional peruano no se ha efectuado aún con la acuciosidad que sería necesario. Sólo disponemos de un análisis, estimulante pero excesivamente genérico, del antropólogo Benjamin S. Orlove (1993), interesado en sopesar y comparar la importancia de las imágenes de orden en el pensamiento geográfico peruano de la época colonial y republicana. Según este autor, en la época colonial se enfatizó la existencia de diferencias raciales en el marco de un espacio homogéneo y relativamente equilibrado, mientras que en la época postcolonial se subrayaron las diferencias regionales de los lugares en el marco de una población homogénea, aunque encubiertamente racializada. Ese orden en ambos períodos históricos sería establecido por un triple impulso: 1) disciplinar, que permite discutir conceptos, ideas y evidencias de una manera coherente y sistemática; 2) administrativo, que se apoya en la tendencia de las burocracias estatales y de los especialistas en ese campo de conocimiento para establecer vínculos duraderos entre unos y otros, de manera que el campo de conocimiento está conformado por las estructuras del Estado; 3) hegemónico, basado en la importancia de tal campo de conocimiento en la configuración de los debates culturales, estableciendo determinados

puntos de vista como verdades incuestionables o promoviendo puntos de vista alternativos. La primera fase del desarrollo de una geografía republicana, coincidente con un fortalecimiento del gobierno central durante la era del guano la ubica Osborne en las décadas centrales del siglo XIX, cuando aparecen algunos trabajos fundamentales para el conocimiento del territorio peruano.

En esa producción geográfica tan significativa para entender el proceso de construcción del Estado nacional peruano destacan los trabajos de destacados integrantes de la familia Paz Soldán —con lazos de parentesco con Hipólito Unanue y el mineralogista Mariano Eduardo Rivero— y la obra del naturalista Antonio Raimondi. Unos y otros desempeñaron un importante papel en la “invención” de la nación peruana.

En 1862 apareció publicada en París la *Geografía del Perú*, obra póstuma del notable arequipeño Mateo Paz Soldán quien, en el prólogo de la obra, manifestó su convicción de que, a pesar de carecer de datos estadísticos y físicos “sin los que no puede haber certeza en los resultados y cálculos que sobre asuntos geográficos se trate de hacer”, su trabajo significaba un paso adelante en el conocimiento de una materia que era “de sumo valor para la ciencia” (Paz Soldán/Paz Soldán 1862: I, I).

Representativo de los ideales de la “generación romántica” peruana, ese trabajo, que significó el primer libro que ofrecía una visión de conjunto del territorio peruano aunque careciese de mapas, tuvo que ser finalizado por el hermano de Mateo, Mariano Felipe Paz Soldán, geógrafo e historiador, además de político que ocupó cargos relevantes en la administración del Estado en la época conocida como la República del Guano. Gracias al apoyo oficial del gobierno del mariscal Ramón Castilla, Mariano Felipe Paz Soldán viajó a la capital de Francia donde completó el trabajo iniciado por su hermano, ampliando fundamentalmente la información y estructurando la obra, tal y como detalla en el prólogo que firmó en París el 23 de octubre de 1861 (Paz Soldán/Paz Soldán 1862: I, VII).

El libro se inicia con un esbozo de la historia del Perú y una presentación general de su territorio, para exponer a continuación “los usos y costumbres de las masas que forman la mayoría de la nación”. Historia, territorio y pueblo están así fundidos en la configuración de una nación que se presenta como tierra promisoría. Se ofrece información estadística “de sus producciones y comercio con todas las naciones” y de la situación de su hacienda y de su sistema de instrucción pública, así como de su marina de guerra y mercante. Además Mariano Felipe Paz Soldán movilizó

conocimientos de otros estudiosos del Perú para determinar las posiciones geográficas y para mostrar la distribución geográfica de los vegetales, una de las preocupaciones de la ciencia humboldtiana, en la que se insertó el naturalista Raimondi: “El cuadro de las longitudes y latitudes de muchos puntos del Perú, alturas e itinerarios, es el resumen de cuanto hasta hoy se ha publicado acerca del Perú; y para terminar la idea general de tan vasto territorio se ha copiado la Geografía Botánica del acreditado señor Raimondi” (Paz Soldán 1862: I, VII). Junto a esa visión de conjunto, el responsable final de la obra procuró también ofrecer detalles de los elementos que integraban la república, dando “idea del régimen político y administrativo de la nación con el cuadro de los departamentos y provincias” (I, VII), conduciendo al lector por los aspectos más significativos de las múltiples partes administrativas que componían el Estado nacional: “al tratar de cada departamento en particular, después de determinar su posición, se procede a describir cada provincia en todos sus reinos, a fin de instruir en lo posible al lector de cuanto notable hay como monumento del arte o de la naturaleza, productos, industria, etc.” (I, VI-VII).

Ese significativo esfuerzo organizador del territorio peruano lo completó Mariano Felipe Paz Soldán con otras dos grandes iniciativas efectuadas respectivamente en las décadas de 1860 y 1870. Tras ser comisionado en 1859 para formar una carta general de la república, logró cumplir ese mandato publicando en 1865, también en París, un gran mapa del Perú acompañado de un lujoso atlas geográfico (Paz Soldán 1865). Con el mapa ofrecía una representación general de la república, cuyas fronteras no estaban aún delimitadas y cuyo territorio aún estaba insuficientemente explorado y estudiado según los métodos científicos modernos. Junto a ese mapa, el lector tenía además a su disposición un voluminoso atlas que contenía los mapas de cada departamento en particular, los planos topográficos de ciudades capitales de departamento, elaborados varios de ellos por Raimondi, proyectos de ferrocarriles, vistas de ciudades como una gran vista panorámica plegable de Arequipa –patria chica de los Paz Soldán–, algunas cartas físicas, grabados con representaciones de costumbres populares e informaciones estadísticas. Ese atlas era una de las expresiones visuales más elocuentes del optimismo de las élites de la República del Guano. La elaboración de esas representaciones visuales fue una tarea ardua para la que Mariano Felipe Paz Soldán encontró el apoyo decidido del gobierno y realizó una labor de bricolaje geográfico notable. Reunió los mapas y cartas marinas que se habían publicado y aprovechó los planos de los

ingenieros que tenía a su disposición pues desempeñaba entonces el cargo de director general de obras públicas (Raimondi 1879: 296). También se valió de importantes trabajos inéditos, como los elaborados por el coronel Althaus. Este militar había nacido en el seno de una familia de la nobleza alemana, había combatido en Europa contra Napoleón y luego había participado activamente en la campaña libertadora del Perú de San Martín y alcanzado posiciones preeminentes en el ejército del nuevo Perú independiente. En su nueva patria de adopción trabajaría como ingeniero militar y hacia 1834, poco antes de su fallecimiento, había sido capaz de levantar un mapa general de Perú, Bolivia y parte de Ecuador, al que cabe considerar el primer mapa republicano peruano, inspirador del trabajo cartográfico de Mariano Felipe Paz Soldán.

En la década de 1870, cuando empezaba a dominar la vida política la primera administración del Partido Civil, liderado por Manuel Pardo, Mariano Felipe Paz Soldán publicó otra obra de largo aliento y que significó un hito en los estudios geográficos del Perú y en la voluntad de introducir orden en el manejo del complejo espacio de esa república andina para facilitar el control de su territorio. En efecto, la imprenta del Estado publicó su importante Diccionario geográfico estadístico del Perú en 1877, un año después de que se hubiese organizado el primer censo de la república, que señaló que vivían en el Perú dos millones setecientos mil habitantes, de los cuales un 58% fue calificado como indígena (Contreras/Cueto 1999: 126). En esa monumental obra, resultado de tres décadas y media de investigaciones, se recogían por orden alfabético 30.233 términos geográficos, señalando su posición astronómica, su calificación administrativa o política, sus características geográficas y la etimología aymara y quechua de las principales poblaciones, lagos, ríos y montañas. Dada la importancia de la etimología para la correcta ortografía de los lugares, el autor optó por incorporar como primer apéndice de su obra unas explicaciones sobre la declinación y conjugación en las lenguas aymara y quechua.

El Diccionario –apoyado en una amplia y selecta bibliografía, presentada por el autor en la “Biblioteca geográfica del Perú”, que incorporó como un valioso apéndice tercero de su obra (Paz Soldán 1877: 1055-1077)– fue concebido por tanto como un instrumento destinado a crear un sistema ordenado del territorio peruano que facilitase el control de la autoridad central sobre un territorio muy heterogéneo y compartimentado. Con él además se aspiraba a fortalecer la unidad nacional, como se aprecia, por ejemplo, en las páginas dedicadas por Paz Soldán al artículo Perú de

su Diccionario (1877: 688-761). Conocido el número de sus habitantes, Mariano Felipe Paz Soldán, que era en aquel momento el presidente de la comisión de demarcación territorial del Perú, abordó el problema de la clasificación de los asentamientos en los que se distribuía la población peruana para reorganizar una demarcación territorial, que consideraba confusa y de difícil gobernación por su inestabilidad. A veces las dificultades para establecer una nomenclatura coherente de todas las poblaciones le había hecho creer que se encontraba en un laberinto (Paz Soldán 1877: IX-XVI).

La labor geográfica de los Paz Soldán se complementó en las décadas centrales del siglo XIX con el importante trabajo efectuado por el naturalista de origen milanés Antonio Raimondi (1824-1890) en tierras peruanas desde su llegada a Lima en 1850. En aquella época, la república estaba organizada en 11 departamentos, 2 provincias litorales, 64 provincias y 613 distritos, división territorial que estaba en continua transformación, en parte por la falta de un conocimiento preciso del espacio sobre el que la república ejercía la soberanía nacional al menos nominalmente. Gran parte de ese territorio lo recorrería Raimondi entre 1851 y 1869 efectuando innumerables observaciones geográficas y recolectando y estudiando objetos de la gea, la flora y la fauna peruana, así como materiales arqueológicos, y etnográficos. La vinculación de Raimondi con la élite de la República del Guano ha sido analizada (Seiner Lizárraga 2003) y conocemos los trabajos que llevó a cabo como geólogo consultor del Estado, evaluando por ejemplo la calidad de los depósitos de guano y salitre. Él mismo reconoció que desde 1858 todos los gobiernos apoyaron sus investigaciones, dotándole de importantes recursos. En ese mecenazgo destacaría el líder del Partido Civil Manuel Pardo quien, a través de un decreto de 20 de junio de 1873 siendo presidente de la República, auspició la edición de *El Perú*. Ésta fue la gran publicación en la que Raimondi dio a conocer los resultados de sus expediciones científicas y exploraciones geográficas, trabajos emprendidos “con el exclusivo objeto de estudiar este rico cuanto poco conocido país, bajo el punto de vista geográfico y de sus variadas producciones naturales” (Raimondi 1874: III-V). La obra, lujosamente editada, quedaría truncada, pues sólo se publicaron tres volúmenes entre 1874 y 1879, que fueron precisamente los dedicados al conocimiento geográfico del Perú.

En ellos además de ofrecer una síntesis de sus innumerables viajes en el primer volumen, efectúa en los otros dos volúmenes una pormenorizada historia de la geografía peruana desde los inicios de la época colonial hasta su tiempo presente, dando a entender que su quehacer era el resultado de

una larga tradición de conocimientos aportados por los saberes andinos y occidentales. Raimondi fue muy consciente de que su labor era deudora de un esfuerzo acumulativo de conocimientos de generaciones anteriores, y de que los nuevos conocimientos sobre el territorio peruano que se debían de generar usando métodos científicos modernos tenían que realizarse colectivamente, a través de comisiones. Fruto de estas preocupaciones resulta significativo que dedique el primer libro a cuestiones metodológicas explicando los fundamentos científicos de su quehacer, basado en el uso de instrumentos de precisión, que enumera particularmente en el capítulo titulado “Modo cómo ha sido recogido el material para la obra ‘El Perú’ y datos para los que quieran continuar los estudios en este país” (Raimondi 1874: 61-110).

Es indudable que la obra de Raimondi fue un acicate fundamental para la constitución de la Sociedad Geográfica de Lima, que se conformó en cierta medida para proseguir los estudios y aportaciones del naturalista de origen italiano Raimondi. Esas actividades se encaminaron a lograr una mejor vertebración territorial del Estado nacional peruano y fomentar el sentimiento de nacionalidad, tras el trauma que supuso para las élites peruanas la derrota ante Chile en la Guerra del Pacífico, como veremos a continuación.

El trasfondo nacionalista de una sociedad científica

El nacimiento y desarrollo de la Sociedad Geográfica de Lima puede ser contemplado como el trasplante a territorio peruano de los roles y las normas sociales de comportamiento científico existentes en las sociedades geográficas que ya funcionaban desde hacía tiempo en Europa. Estas normas, que se fueron consolidando en la Europa del siglo XIX, promovían la asociación de los estudiosos del mundo natural, una relación más estrecha con el Estado y la difusión de sus resultados en función de objetivos utilitarios y educativos. Asimismo, la fundación de esa sociedad ha de ser vista como el resultado de la decisión tomada por las élites científica y política peruanas para dar respuesta a los retos de carácter político, económico y cultural, procedentes de su espacio de acción social. Estos retos estaban ligados a la necesidad de desarrollar una economía abierta basada en la exportación de materias primas, atraer la ansiada inmigración europea y delimitar la

identidad limítrofe del Perú en relación con sus vecinos. Varias de estas necesidades surgieron o se acentuaron a fines del siglo pasado.

Tras su derrota con Chile en la Guerra del Salitre (1879-1883), los grupos sociales dirigentes de la sociedad peruana quedaron conmocionados y emprendieron un amplio proceso de reflexión colectiva y de reorganización institucional tendiente a reconstruir el Estado peruano, que tan debilitado había quedado tras las acciones victoriosas del ejército chileno. Se inició entonces una nueva fase de la construcción del Estado nacional peruano que debe considerarse como uno más de los aspectos del largo proceso de modernización del Perú republicano, fenómeno que en líneas generales puede definirse como la expansión del control sobre el entorno mediante una interacción más estrecha entre los hombres (Sinkin 1979: 6).

Representantes de las élites dirigentes peruanas llegaron entonces a la convicción de que estaban obligados a estudiar con nuevos bríos los diversos problemas del Perú y a crear obras que estimulasen su resolución. Un conspicuo representante de esa élite —el político e historiador Eugenio Larrabure y Unanue, presidente del Club Literario, que reinició sus actividades en 1885— expresó con elocuentes palabras las ilusiones y los proyectos de estos reconstructores del Estado nacional peruano, que decidieron poner en práctica el programa económico y cultural que el civilismo había intentado aplicar en los años 1870: “Encontraremos todos el gran secreto de cicatrizar las heridas aún abiertas, de difundir la instrucción y la moral, de levantar de su postración a la agricultura y la minería, de abrir nuevos horizontes al comercio y de vigorizar el organismo nacional, gastado tristemente por las estériles luchas en que se ha consumido nuestra vida interior” (cit. sg. Kristal 1991: 106).

En esa élite dirigente caló hondo el positivismo. Este movimiento socio-cultural, que afectó a todas las estructuras de las sociedades latinoamericanas entre 1880 y 1910, fue complejo y heterogéneo, tal y como han destacado diversos autores (Zea 1949; Terán 1983). A él se adscribieron desde liberales progresistas hasta darwinistas sociales. Todos ellos coincidieron en alentar desde supuestos científicistas una amplia reflexión sobre “los males latinoamericanos”, vistos como las resistencias que ofrecía la realidad para plegarse mansamente a sus objetivos de hacer convivir armónicamente la “estática” del orden y la dinámica del “progreso” (Terán 1987: 12-13).

En el caso peruano la mentalidad positivista fue usada como un buen instrumental para fortalecer los sentimientos nacionales (Zea 1949: 241). Para llevar a cabo esa obra nacionalista se recurrió a todo tipo de instru-

mentos culturales, educativos, y particularmente científicos, máxime en una etapa histórica en la que la ciencia fue vista como una fuerza redentora, tal y como expresara vehementemente Manuel González Prada: “Si la ignorancia de los gobernantes y la servidumbre de los gobernados fueron nuestros vencedores acudamos a la ciencia, ese redentor que nos enseña a suavizar la tiranía de la naturaleza... a la ciencia positiva que en un siglo de aplicaciones industriales ha producido más bienes a la humanidad que milenios de teología y metafísica” (citado sg. Zea 1980: XLII).

De esta manera, mostrar la realidad, enfrentarla científica, positivamente, dominarla como se domina a la misma naturaleza, se convirtió en el desiderátum de los impulsores y sostenedores de la Sociedad Geográfica de Lima. En su opinión, la regeneración de la nación peruana sería posible a partir del conocimiento científico de la propia realidad.

En ese ambiente de afanes regeneracionistas y renovada confianza en las posibilidades futuras del Perú, un decreto del presidente de la República, el general Andrés A. Cáceres, de 22 de febrero de 1888 determinó crear la Sociedad Geográfica de Lima para “fomentar los estudios científicos de aplicación, facilitar la explotación e incremento de los productos naturales del país, y crear un centro de datos e informaciones sobre la Geografía en general y sobre la especial que interesa a la buena marcha de la administración pública”.⁷ Pero a pesar de los deseos de poner en marcha inmediatamente la sociedad, ésta no inició de forma efectiva su vida oficial hasta 1891 (Palacios Rodríguez 1988: 56). En ese año el Gobierno peruano pudo al fin asignar recursos a la incipiente institución limeña. Esta sociedad inauguró entonces sus sesiones, ordenó sus tareas e inició la edición de un Boletín, que se convirtió en su órgano oficial. En el transcurso del tiempo esa publicación se transformó en el instrumento fundamental que han tenido los miembros de la Sociedad Geográfica de Lima para difundir sus estudios e investigaciones, con los que han procurado obtener un mejor conocimiento del territorio peruano con el fin de incrementar el control y aprovechamiento de los recursos del espacio nacional.

Según expusiera en un editorial el organizador y primer presidente de la sociedad, el médico, político liberal y codirector del prestigioso diario de Lima *El Comercio* Luis Carranza los objetivos de la sociedad eran fundamentalmente tres.⁸

7 Decretos de creación y organización de la Sociedad Geográfica de Lima en Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima (de aquí en adelante BSGL), I (1891), p. 3.

8 “Editorial”, en BSGL, I (1891), p. 23.

El primer objetivo era aumentar los conocimientos que se tenían de los recursos naturales del país, principalmente de los mineralógicos, para vincular más estrechamente el Perú al mercado mundial. Este objetivo estaba estrechamente vinculado con las perspectivas de explotación minera que empresarios nacionales, en primer lugar, y posteriormente extranjeros, realizarían sobre todo en la sierra central del país (Thorp/Bertram 1978: 72-94). El segundo era defender las condiciones de habitabilidad del espacio peruano, para captar inmigrantes europeos, frente a quienes sostenían que el clima del Perú y el carácter de sus habitantes no eran favorables para el arraigo de población de origen europeo.⁹ El tercer objetivo, según Carranza, era mejorar el nivel de información de los peruanos acerca del nivel de desarrollo de los países vecinos del Perú para evitar sorpresas como las que habían tenido en el conflicto bélico con Chile una década atrás.

La sociedad, como apuntara Marcos Cueto (1989: 76; 1992), generó un nacionalismo geográfico al crear una ideología territorial, con lo que disponemos de una confirmación más de las observaciones de ciertos autores de que los nacionalismos son una forma territorial de ideología.¹⁰

Ese nacionalismo, entendido como una ideología territorial, pudo a su vez desarrollarse gracias a una serie de actividades que desarrolló o estimuló la Sociedad Geográfica de Lima, tales como exploraciones geográficas dirigidas a favorecer la explotación de recursos naturales, la demarcación política del interior del territorio peruano, la reseña de provincias, el reconocimiento de rutas de transporte y comercio, la difusión del conocimiento geográfico y el establecimiento de fronteras precisas con los países vecinos.

Este último objetivo era de especial interés político porque se consideraba que para las negociaciones diplomáticas pendientes era imprescindible acopiar materiales para la defensa de los derechos territoriales cuestionados por los países vecinos del Perú. A fines del siglo XIX el Perú tenía problemas limítrofes pendientes con todos los países vecinos y no existía una imagen definida y suficientemente difundida del territorio del país. Este problema fue parcialmente solucionado a partir de 1898 cuando la sociedad publicó 32 hojas seccionales que correspondían a un mapa del Perú, y posteriormente en 1912 cuando ella misma confeccionó un Mapa

9 Esta discusión continuaba la disputa sobre la habitabilidad del Nuevo Mundo que se remontaba a la época colonial. Véase Gerbi (1960).

10 Véanse por ejemplo Anderson (1986); Knight (1982); Nogue i Font (1989); Nadal (1990).

Mural del Perú que fue distribuido y exhibido en numerosas oficinas públicas, centros educativos y publicaciones (Cueto 1989: 78).

De esta manera, el reconocimiento del espacio geográfico peruano fue concebido y utilizado por los integrantes de la Sociedad Geográfica de Lima como un soporte de relaciones socio-económicas sobre el que desarrollar un mercado nacional, como un referente político sobre el que había que desplegar estrategias geopolíticas, como un medio de construcción de una estructura estatal, y como un elemento ideológico y cultural sobre el que había que elaborar un conjunto de símbolos y valores que favoreciesen la integración y cohesión de una sociedad pluricultural habitada por diversos elementos étnicos, a los que había que dotar de una identidad común.

El nacionalismo impregnó pues a los fundadores y socios futuros de la Sociedad Geográfica de Lima y se convirtió en una poderosa fuerza de la organización y transformación territorial del Perú que emprendió esa sociedad científica.

Las líneas de acción de un plan cultural

De esta manera los integrantes de la Sociedad Geográfica de Lima, impulsados por su nacionalismo, desarrollaron un programa de trabajos científicos encaminado a lograr una serie de objetivos que favoreciesen la construcción del Estado nacional peruano. Entre esos fines cabe destacar los siguientes:

- contribuir a definir geográfica y culturalmente su territorio y su paisaje para ayudar a que quienes eran considerados miembros de la comunidad nacional pudiesen identificarse con ellos;
- buscar y delimitar los elementos físicos y humanos, y los rasgos geográficos particulares, que definían y daban personalidad al territorio peruano;
- potenciar los sistemas de comunicaciones para reforzar los vínculos culturales y sociales de los integrantes de la comunidad peruana; y
- reforzar el sentimiento de pertenencia al territorio peruano, fortaleciendo los nexos comunitarios de las diversas unidades político-geográficas de ese espacio como eran los departamentos, provincias y distritos.

Al ponerse en marcha en 1891 la Sociedad Geográfica de Lima, su primer Consejo Directivo¹¹ diseñó un amplio programa de investigaciones con el que se deseaba hacer efectiva la labor de cohesión, orientación y promoción de la ciencia que caracteriza a cualquier institución científica. Este programa enfatizaba la necesidad de hacer trabajos de carácter práctico y concreto, dada la ideología positivista dominante entre los miembros de la sociedad, y estaba organizado en torno a siete líneas de trabajo, que desarrollaron otras tantas comisiones técnicas. A lo largo de la primera década de funcionamiento de la Sociedad estas comisiones funcionaron con desiguales resultados.¹² Las más activas fueron las encargadas del estudio:

- de la Geografía General Descriptiva del Perú,
- de la Historia Natural del Perú,
- de las Razas, Etnografía, Arqueología y Geografía Histórica del Perú,
- y del Archivo de Raimondi, el naturalista italiano al que se con-

11 Este primer Consejo Directivo estaba formado por:

- un vicepresidente, encargado de la Presidencia: Luis Carranza
- dieciocho vocales: Celso Bambarén, Modesto Basadre, Manuel Melitón Carvajal, José Granda, Eduardo Habich, Manuel Irigoyen, José Agustín La Puente, Ernesto Malinowski, Guillermo Nation, José Pardo, Octavio Pardo, Carlos Paz-Soldán, P. Paz-Soldán y Unanue, Leonardo Pflücker y Rico, José Casimiro Ulloa, José Unanue, Leonardo Villar y Manuel A. Viñas
- un secretario: Gabino Pacheco Zegarra
- un tesorero: coronel José B. Huertas

(BSGL, I, 1891, p. 30).

12 Así en los once primeros tomos del Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima se publicaron:

- 35 artículos de Antropología, Etnografía y Lingüística
- 14 artículos de Arqueología
- 6 artículos de Astronomía
- 10 artículos de Bibliografía
- 16 artículos de Botánica
- 12 artículos de Colonización, Inmigración e Irrigación
- 8 artículos de Estadística
- 102 artículos de Geografía
- 25 artículos de Geología, Mineralogía y Paleontología
- 18 artículos de Hidrografía
- 114 artículos de Meteorología y Climatología
- 10 artículos de Oceanografía
- 22 artículos de Orografía, Topografía y Geodesia
- 3 artículos de Zoología

Ver: “Índice por Materias de los artículos publicados en los primeros once tomos del Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima”, BSGL, XI (1901), 423-449.

sidera el fundador de la geografía contemporánea del Perú (Janni 1942).

Esta comisión, presidida en sus orígenes por el ingeniero civil Ernesto Malinowski, logró con el transcurrir de los años sistematizar y editar parte de los materiales recopilados por ese naturalista en los innumerables viajes que realizó por el territorio peruano durante el tercer cuarto del siglo XIX, según se señaló páginas atrás. Raimondi contribuyó así a crear una especie de escuela geográfica peruana y sus mapas, una parte de los cuales se conserva actualmente en el museo Raimondi de Lima¹³, se convirtieron en el fundamento de la labor cartográfica que llevó a cabo la Sociedad Geográfica de Lima, tarea que hizo posible la construcción de una nueva imagen del Perú en las primeras décadas del siglo XX.

Las menos activas, por su parte, fueron las comisiones dedicadas al estudio:

- de la Meteorología y Climatología del Perú,
- de la Estadística y Demografía Nacional y Estadística Civil y Militar de las naciones vecinas,
- y la encargada de la Comisión de límites y dirección del archivo del ramo.

Entre 1891 y 1901 la Comisión encargada del estudio de la Geografía General Descriptiva del Perú fue, debido a su carácter generalista, la que suscitó mayor número de colaboraciones por parte de los socios y simpatizantes de la sociedad.

En un momento histórico en el que se renovó el interés por el conocimiento del Oriente peruano al surgir en el mercado mundial un gran interés por el caucho amazónico (Bonilla 1977: 123-133; García Jordán 1998), proliferaron los estudios sobre esa inmensa región. Esta área geográfica abarcaba más de dos terceras partes de la extensión de la república, y sus inmensos territorios permanecían en su mayor parte inexplorados y desconocidos para la población peruana no originaria de esas regiones selváticas. Así, a lo largo de la última década del siglo XIX se presentaron

13 El autor de este trabajo tuvo la oportunidad de visitar los fondos de ese museo durante el mes de agosto de 1991, custodiados en aquel momento diligentemente por Ricardo La Torre Silva. Para conocer la riqueza de los materiales existentes en esa institución consultar Colombo Silvestri/La Torre/García (1990) y Cueto (1995: 174-178).

en las páginas del Boletín más de una docena de trabajos¹⁴ dedicados al estudio de los recursos naturales de la región amazónica así como al análisis de su orografía, topografía e hidrografía. Desde el informe que elaboraron los ingenieros José E. Castañón y Teobaldo Eléspuru y el coronel Samuel Palacios Mendiburu sobre los territorios del río Marañón en 1891¹⁵ hasta la conferencia dada por el doctor Manuel Patiño Salmudio sobre el departamento de Loreto en 1901¹⁶ los integrantes de la sociedad volcaron parte de sus energías en el apoyo a una política de conocimiento y control de los territorios amazónicos, estimulados por el crecimiento del puerto fluvial de Iquitos, gracias al boom del caucho. La explotación de este producto abrió entonces la posibilidad de integrar esos alejados e inhóspitos territorios al incipiente mercado nacional que los gobernantes de la denominada República Aristocrática estaban construyendo. Ese plan de trabajo destinado a conocer mejor los recursos naturales de las regiones amazónicas, puesto en marcha en la década 1890-1900, continuó en los primeros años del siglo xx gracias a las actividades llevadas a cabo por la Junta de Vías Fluviales. Este organismo fue creado en 1901 por el Ministerio de Fomento con un doble objetivo: el de organizar el envío de expediciones al Oriente amazónico peruano y el de asesorar sobre los medios que había que usar para proteger a las empresas industriales que allí estaban ubicadas (Basadre 1963: 3319-3320). Sus importantes trabajos científicos, observaciones astronómicas y trazado de cartas hidrográficas pueden seguirse puntualmente a través de las páginas del Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. Todo ese esfuerzo de conocimiento estuvo encaminado fundamentalmente a orientar los trabajos que asegurasen el más rápido contacto de la región cauchera recorrida por el río Madre de Dios con el litoral del Pacífico, para lo cual, por ejemplo, se fundó Puerto Maldonado. Ese renovado interés peruano por esa área amazónica originaría conflictos limítrofes con Brasil y Bolivia, a propósito de la región del Acre.

14 Los firmantes de esas colaboraciones fueron C.H. Dolby Tyler, el coronel Samuel Palacios, el ingeniero R.F. Letts, Albino Carranza, Dávalos y Lissón, el doctor Claudio Osambela, Rafael Quiroz, Luis M. Robledo, y el doctor Manuel Patiño Salmudio. Para una referencia precisa de estas colaboraciones consultar el índice elaborado por Díaz Marín (1988).

15 “Informe sobre territorios del río Marañón, por los ingenieros José E. Castañón y Teobaldo Eléspuru y coronel Samuel Palacios Mendiburu”, en: BSGL, I (1891), pp. 11 ss.

16 “El caucho y la shiringa, navegación fluvial, colonización, etc., del departamento de Loreto”, por el doctor Manuel Patiño Samudio, en: BSGL, XI (1901), pp. 62 ss.

A su vez los territorios de la costa del Pacífico y de la sierra andina suscitaron un desigual interés entre los miembros de la institución en los años iniciales de su funcionamiento. Así, respecto a la geografía descriptiva del litoral, los once primeros volúmenes del Boletín sólo publicaron dos trabajos, concernientes respectivamente a las provincias de Tumbes¹⁷ y Chiclayo¹⁸. Sin embargo la región serrana sí fue un objetivo prioritario de estudio de los integrantes de la sociedad. Se editaron once relatos de viajeros que se internaron por diversas áreas de los Andes peruanos, bien desde Lima o desde los importantes núcleos urbanos existentes en la sierra central peruana, como Huancayo, y Ayacucho.¹⁹ Los principales centros de atención de esos viajes fueron los centros mineros de Cerro de Pasco y de la provincia aurífera de Carabaya, y la región del Apurímac, visitada varias veces por el coronel Pedro Portillo, uno de los exploradores más activos del piedemonte amazónico peruano en esos años finales del siglo XIX, y quien como prefecto de Loreto entre 1902 y 1904 impulsó el conocimiento y

17 Froilán P. Morales: "Datos generales sobre la provincia de Tumbes", en: BSGL, III (1893), pp. 442 ss.

18 José Clodomiro Soto: "Provincia de Chiclayo", en: BSGL, IV (1894), pp. 220 ss.

19 Estos relatos son los siguientes:

- "Viaje a Andamarca y Pangoa", por E. Barraillier, en: BSGL, II (1892), pp. 121 ss.
- "Viaje de exploración a las montañas y regiones auríferas del río de San Gabán, provincia de Carabaya (1889)", por Manuel César Vidal, en: BSGL, VI (1896), pp. 164 ss.
- "Observaciones hechas en un viaje a Carabaya", por el ingeniero José Balta, en: BSGL, VII (1897), pp. 105 ss.
- "Itinerario de Ayacucho a Ica", por el doctor Teobaldo Cancino, en: BSGL, II (1892), pp. 406 ss.
- "Discurso del doctor Luis Carranza al abrir la séptima conferencia dada en la Sociedad por el coronel E. de la Combe", en: BSGL, III (1893), pp. 58 ss.
- "Viaje descriptivo de Ayacucho a Pelechuco: conferencia dada en la Sociedad por el coronel E. de la Combe", BSGL, III (1893), pp. 61 ss.
- "Lima al cerro de Pasco", por Modesto Basadre, en: BSGL, IV (1894), pp. 319 ss.
- "Exploración de la región del Apurímac por las montañas de Huanta y La Mar" por el coronel Pedro Portillo, en: BSGL, VI (1896), pp. 271 ss.
- "Viaje de Ayacucho al Apurímac", por el coronel Pedro Portillo, en: BSGL, IX (1899), pp. 313 ss.
- "Excursión por el sur del Perú desde el Pacífico hasta las montañas de Carabaya, 1884", anónimo, en: BSGL, IX (1899), pp. 328 ss.
- "Viaje al Ucayali", por fray Tomás Alcántara, en: BSGL, IX (1899), pp. 442 ss; BSGL, X (1900), pp. 77 ss.
- "De Quilca a Puno", por Pentland, en: BSGL, X (1900), pp. 243 ss.
- "Itinerario de Huancayo a Lunahuaná", por Nemesio A. Ráez, en: BSGL, XI (1901), pp. 164 ss.

el control del territorio de esa región. Construyó puentes, fundó puertos fluviales, elaboró cuidadosos mapas de la hoya amazónica y publicó detallados estudios de la geografía de Loreto y del departamento de Madre de Dios en las páginas del Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, en 1909 y 1914 respectivamente.²⁰

En fin, como prueba de ese interés por el estudio de las diversas áreas del interior del Perú se publicaron hasta veintidós informes y monografías sobre diversas unidades político-administrativas de la república o lugares de su territorio.²¹

Por su parte, la comisión técnica que se formó en el seno de la Socie-

20 Estas serían las obras más importantes de Pedro Portillo: *Las Montañas de Ayacucho y los ríos Apurímac, Mantaro, Ene, Perené, Tambo y Alto Ucayali* (Lima, Imp. del Estado, 1901); *Acontecimientos realizados con los ecuatorianos, colombianos y brasileños en los ríos Napo, Putumayo, Yurua y Purus durante los años de 1901 a 1904* (Lima, Tip. del Panóptico, 1909) y *Memoria que presenta al Supremo Gobierno el coronel Pedro Portillo, ministro de Fomento en comisión especial al Departamento de Madre de Dios* (Lima, Imp. Chávez, 1914).

21 Estos trabajos son los siguientes:

- “El distrito de Acobamba”, por S. Torres Vicuña, en: BSGL, I (1891), pp. 104 ss.
- “Descripción geográfica, histórica y estadística de algunas provincias del centro del Perú”, por el doctor L. Carranza, en: BSGL, I (1891), pp. 176 ss, 201 ss, 281 ss.
- “Informe sobre división de la provincia de Lampa”, por los doctores José M. Macedo, y Pedro M. Rodríguez y coronel Juan N. Eléspuru, en: BSGL, I (1891), pp. 250 ss.
- “Provincia de Carabaya”, por M. Basadre, en: BSGL, II (1892), pp. 190 ss.
- “Provincia de Huancayo”, por Nemesio A. Ráez, en: BSGL, II (1892), pp. 327 ss.
- “El distrito de Comas, sus anexos y la montaña del Pangoa”, por Víctor Enzián, en: BSGL, III (1893), pp. 207 ss.
- “Provincia de Puno”, por M. Basadre, en: BSGL, III (1893), pp. 212 ss.
- “Los valles de Huancabamba, Palcazu y Oxapampa”, por Aparicio Chávez Rey, en: BSGL, III (1893), pp. 241 ss.
- “Provincia de Chucuito”, por M. Basadre, en: BSGL, III (1893), pp. 365 ss.
- “Departamento de Moquegua”, por M. Basadre, en: BSGL, III (1893), pp. 426 ss.
- “Provincias de Huancané, Azángaro y Lampa”, por M. Basadre, en: BSGL, IV (1894), pp. 80 ss.
- “El departamento de Puno en general”, por M. Basadre, en: BSGL, IV (1894), pp. 108 ss.
- “Estudio de geografía descriptiva y datos estadísticos de la provincia de Tarma”, por Albino Carranza, en: BSGL, V (1895), pp. 203 ss.
- “La Mar: montañas del distrito de Tambo”, por Braulio Zúñiga, en: BSGL, VI (1896), pp. 440 ss.
- “Monografía de la provincia de Huánuco”, anónimo, en: BSGL, VII (1897), pp. 61 ss.
- “Moho: ligeros apuntes descriptivos”, por A.B., en: BSGL, VII (1897), pp. 213 ss.
- “Ambar, datos estadísticos y topográficos”, por el doctor Claudio Osambela, en: BSGL, VII (1897), pp. 216 ss.

dad Geográfica de Lima para estudiar la Historia natural en sus relaciones geográficas dedicó fundamentalmente su atención a los trabajos geológicos, pues uno de los objetivos fundamentales de la sociedad era dar a conocer la riqueza mineralógica peruana. Así, de 43 trabajos relacionados con esa comisión técnica publicados en las páginas del Boletín de la Sociedad a lo largo de su primera década de existencia, 20 de ellos —es decir casi un 50%— fueron dedicados a temas de mineralogía, geología y paleontología, y se centraron en torno a tres líneas de investigación:

- el análisis de la distribución de las diversas capas geológicas del territorio peruano²²;
- el estudio de fósiles, publicándose entonces algunas de las investigaciones paleontológicas de Raimondi²³, o del geógrafo Modesto Basadre sobre un notable fósil peruano: el *Scedilotherium leptcephalum*²⁴; y
- el estudio de las áreas mineralógicas y de sus respectivos recursos carboníferos, petrolíferos, argentíferos, auríferos y cupríferos. Se dieron a conocer, por ejemplo, observaciones sobre los recursos minerales

-
- “Provincia de la Unión: apuntes geográficos e históricos”, por Juan Gastelu, en: BSGL, VII (1897), pp. 225 ss.
 - “Provincia de Yauyos”, por el ingeniero Ricardo Rey y Basadre, en: BSGL, VII (1897), pp. 441 ss; BSGL, VIII (1898), pp. 62 ss.
 - “Provincia de Canta”, por el coronel Mariano Alcázar, en: BSGL, VIII (1898), pp. 108 ss.
 - “Monografía de la provincia de Tayacaja” por Nemesio A. Ráez, en: BSGL, VIII (1898), pp. 278 ss.
 - “Departamento de La Libertad”, por Carlos B. Cisneros y Rómulo E. García, en: BSGL, IX (1899), pp. 96 ss. y 170 ss.

- 22 El ingeniero Rey y Basadre estudió por ejemplo diversos aspectos de la geología de la costa: “Sumersión bajo el océano y posterior levantamiento de la costa del Perú durante el actual período geológico (con un croquis)”, en: BSGL, V (1895), pp. 461 ss; y “Contribución al estudio de la geología de la costa del Perú (con dibujos ilustrativos)”, en: BSGL, IX (1899), pp. 419 ss. y BSGL, X (1900), pp. 178 ss.
- 23 Antonio Raimondi: “Caverna de Huarari”, en: BSGL, IV (1894), pp. 258 ss. y “Mandíbula inferior del Mastodon andium (con dos fotografados)”, en: BSGL, VII (1897), pp. 406 ss.
- 24 Modesto Basadre: “Un fósil peruano notable (con un fotografado)”, en: BSGL, III (1893), pp. 86 ss.

del departamento de Piura²⁵, los minerales de Cacachara²⁶, el distrito minero de Cailloma,²⁷ y la zona mineral de Ananea-Poto;²⁸ y asimismo sobre las minas de oro del Perú,²⁹ los filones de oro de Carabaya³⁰ y la mina de cobre de San Pedro de Pampa Colorada³¹.

Todas estas investigaciones muestran un renovado interés por los estudios geológicos en el Perú en la última década del siglo XIX, el cual coadyuvó al renacimiento minero que experimentó el país durante esos años al descubrirse en 1897 riquísimos yacimientos de cobre en la zona de Cerro de Pasco, y establecerse allí en 1901 la empresa norteamericana Cerro de Pasco Mining Company. Se fundó por ese entonces la Sociedad Nacional de Minería, se elaboró un nuevo Código de Minería en 1901 –que perduró hasta 1950– para alentar la inversión extranjera y se empezó a elaborar el primer Mapa Geológico del Perú, tarea que se encomendó al miembro de la Sociedad Geográfica de Lima José J. Bravo (Basadre 1963: 3197, 3203-3204). Este ingeniero minero fue un investigador que hizo descubrimientos originales sobre el mineral del tungsteno y el vanadio, que publicó en el Perú y fuera del Perú, y uno de los promotores en “nacionalizar” las actividades científicas reorientándolas hacia la producción industrial. Así cuando asumió el cargo de director del prestigioso Cuerpo de Ingenieros de Lima en 1909, que conservó hasta 1927, empezó a promover el desarrollo de una industria siderúrgica nacional en el yacimiento de Marcona, y alentó la creación de una industria petrolera dirigida por el Estado.

Los trabajos de botánica, a su vez, abarcaron casi el 40% del total de textos dedicados a la Historia natural en las páginas del Boletín de la sociedad a lo largo de su primera década de existencia (16 de un total de 43 artículos). Estos trabajos dieron a conocer, por ejemplo, aspectos poco conocidos de la

25 Federico Moreno, “Yacimientos de petróleo, carbón, azufre y marga, y vertientes de aguas minerales, yodo y bromo del departamento de Piura”, en: BSGl (1893), III, pp. 283 ss.

26 Modesto Basadre: “Minerales de Cacachara”, en: BSGl (1891), I, pp. 346 ss.

27 Bernard Hunt: “Informe sobre el distrito mineral de Cailloma”, en: BSGl, VI (1896), pp. 414 ss.

28 Adolfo Hilfiker: “Informe sobre la zona mineral de Ananea-Poto” (con un plano), en: BSGl, pp. VIII (1898), pp. 171 ss.

29 Federico Moreno: “Las minas de oro del Perú”, en: BSGl, V (1895), pp. 473 ss.

30 José Balta: “Nota preliminar sobre los filones de oro de Carabaya (con un mapa)”, en: BSGl, VIII (1898), pp. 111 ss.

31 Antonio Raimondi: “Mina de cobre San Pedro de Pampa Colorada”, en: BSGl, VIII (1898), pp. 179 ss.

flora de la cordillera peruana,³² diversas plantas y árboles útiles para la industria textil³³ y las posibilidades económicas de explotación del café.³⁴

Quizás por sus menores posibilidades para favorecer la creación de empresas rentables, la sección de zoología fue la menos activa de las secciones de la comisión técnica de la Historia natural, ya que entre 1891 y 1901 sólo aparecieron en las páginas del Boletín tres trabajos dedicados a la fauna peruana en los que se presentaron otros tantos estudios sobre la vizcacha o *Lagidium peruvianum*,³⁵ las podicipideas de los lagos más elevados de los Andes³⁶ y la *Auchenia huicuña*.³⁷

Esos planes de trabajo impulsados por la Sociedad Geográfica de Lima hicieron posible el desarrollo durante las primeras décadas del siglo xx de ciertas disciplinas, como sucedió con la paleontología, gracias a las actividades, entre otros, del ingeniero de minas Carlos I. Lissón (1868-1947). Este catedrático de Geología y Petrografía de la Facultad de Ciencias, rector de la Universidad de San Marcos y jefe del Laboratorio de Micropetrología y del Museo geológico de la Escuela de Ingenieros de Lima, fue autor de una fecunda obra en la que efectuó contribuciones importantes al conocimiento de la paleontología peruana. Desde 1911 registró sistemáticamente la ubicación de afloramientos fosilíferos y catalogó su fauna y flora, tareas que le permitieron hacer el primer mapa paleontológico del Perú, dibujado por el cartógrafo de la Sociedad Geográfica de Lima Camilo Vallejos Z.³⁸ Algunos

32 Juan Ball: "Contribución al estudio de la flora de la cordillera peruana", en: BSGL, IV (1894), pp. 430 ss. y V (1895), pp. 71 ss, pp. 228 ss, pp. 412 ss.

33 Augusto Dorca: "Una planta textil: La Sansevieria", en: BSGL, IV (1894), pp. 458 ss; Manuel García Merino: "Árboles textiles", en: BSGL, III (1893), pp. 420 ss.

34 Alejandro Garland: "El café económicamente considerado", en: BSGL, III (1893), pp. 408 ss.

35 Alberto L. Gadea: "La Viscacha (*Lagidium peruvianum*)", en: BSGL, IV (1894), pp. 281 ss.

36 William Nation: "Las podicipideas de los lagos más elevados de los Andes", en: BSGL, V (1895), pp. 476 ss.

37 B. Pacheco Vargas: "Auchenia huicuña", en: BSGL, II (1892), pp. 172 ss.

38 De la numerosa obra de Carlos I. Lissón cabe destacar Contribución a la geología de Lima y sus alrededores (Lima: Imp. Gil, 1907) y sobre todo su obra de síntesis escrita en colaboración con el ingeniero de minas Bernardo Boit, Contribución a la geología del Perú. Edad de los fósiles peruanos y distribución de sus depósitos en toda la República acompañado por un mapa paleontológico del Perú (Lima: La Opinión Nacional, 1913). Este libro fue reeditado en 1917, 1924 y 1942.

de los resultados de ese plan de trabajo serían presentados en las páginas del Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima.³⁹

Los actores de un programa de trabajo y los altibajos de una institución

El grueso de este ambicioso programa de trabajo fue desarrollado por unas decenas de activos socios pertenecientes fundamentalmente a cuatro profesiones: abogados, médicos, ingenieros y militares, profesionales que tuvieron una amplia legitimidad social en el Perú en el período de 1895 a 1930 (Cueto 1992). Los integrantes de esos grupos se apoyaron en el prestigio, la autoridad y la utilidad de los trabajos científicos y en las relaciones con el Estado y la élite política para mejorar su posición en la sociedad peruana.

Los cuatro primeros presidentes del Consejo Directivo de la Sociedad Geográfica de Lima fueron destacados representantes de esos grupos profesionales. Su adscripción política revela la estrecha conexión existente entre esa institución científica y el Partido Civil, eje de la República Aristocrática, que abarcó el cuarto de siglo que media entre 1895 a 1919.

El primer presidente, el ayacuchano Luis Carranza (1843-1898), era un destacado médico cirujano con notables relaciones con los integrantes más relevantes de su profesión, los cuales dieron inusitadas muestras de actividad en los años previos a la constitución de la Sociedad Geográfica de Lima, como lo revela la fundación de la Academia Libre de Medicina en 1884 o la organización del Congreso Sanitario de Lima en 1888. Su papel como motor inicial de la sociedad fue muy importante, llegando a pagar con sus propios fondos parte de las actividades y publicaciones de la Sociedad debido a los montos irregulares que dedicaba a tal fin el Estado (Caravedo 1941).

Eulogio Delgado y José Balta, presidentes de la sociedad en los períodos 1900-1913 y 1913-1918 respectivamente, fueron destacados ingenieros, uno de los grupos de profesionales más activos en la vida de la sociedad. Balta, por ejemplo, llegó a efectuar notables trabajos geológicos. Manuel Melitón Carvajal (1847-1935), presidente del Consejo Directivo de la sociedad durante dos períodos de tiempo (1899-1901; 1919-1924), fue una de las figuras más destacadas de la Marina peruana. De joven ex-

39 Ver por ejemplo: "El Megatherium de Yantac, Yauli", en: BSG, XXVIII (1912), pp. 126-129.

ploró los ríos Maraón, Huallaga y Parapapura para establecer su navegabilidad y preparar el desarrollo del comercio en esa región fluvial. Y en 1904 fue presidente de la Comisión hidrográfica que se creó en ese año para estudiar las comunicaciones fluviales.

Todos ellos promovieron una relación estrecha de la Sociedad Geográfica de Lima con el Estado peruano y el Partido Civil. Este partido fue la base política con la que se dio fin en 1895 a diez años de militarismo, iniciándose entonces un régimen de democracia formal conocido como la República Aristocrática, que duró hasta 1919. Carranza, por ejemplo, no sólo concurrió a la formación del Partido Civil en la década de 1870, sino que en 1895 era miembro de su Junta Directiva y al año siguiente integrante del Consejo Gubernativo del Poder Ejecutivo. Eulogio Delgado fue ministro de Hacienda y Comercio entre 1889 y 1890. Carvajal llegó a ser sucesivamente, mediante una notable hoja de servicios al Estado peruano, profesor y subdirector de la Escuela Naval (1872-1875), director general de Correos y Telégrafos (1898), prefecto de Junín (1899), ministro de Hacienda (1894), ministro de Guerra y Marina (1914) y segundo vicepresidente de la República (1915-1919). Balta también sería ministro de Fomento en 1900, y en 1902 formó el Cuerpo de Ingenieros de Minas. Ambos, Carvajal y Balta, fueron asimismo masones, notorios miembros de la Gran Logia del Perú (Cueto 1989: 58).

Algunos de los integrantes de la sociedad, adoptando posturas políticas próximas a las de un liberalismo “responsable”, afín al republicanismo francés de la III República, buscaron un nuevo orden social más orgánico o coordinado, basado en una filosofía socio-económica regionalista, enfática en la creación de mecanismos de solidaridad social.⁴⁰ Se interesaron entonces por la situación social de los indígenas y se esforzaron en mejorarla elaborando propuestas políticas que vinculasen más estrechamente la Costa con la Sierra andina y que disminuyesen la situación de atraso económico y marginación social que tenían los habitantes andinos, mayoritariamente quechuaparlantes. Esos afanes integracionistas se expresaron en el informe que la Sociedad Geográfica de Lima presentó en 1897 al Gobierno sobre una reforma de la demarcación departamental del territorio de la república, y que fue elaborado por una comisión integrada por Carvajal, Eulogio Delgado y el médico Pablo

⁴⁰ Una panorámica general de la filosofía del orden social que inspiró a la III República francesa y que pudo influir en el ideario de los promotores de la Sociedad Geográfica de Lima, se encuentra en Berdoulay (1981: 109-139).

Patrón.⁴¹ En él se defendía, entre otras cuestiones, la necesidad de trasladar la capital al centro del territorio, a las regiones andinas, medida que alentaría “vigorosamente la vida de la Nación” y cooperaría “activamente a la integración de las razas” del Perú.⁴²

Pero probablemente fue en la personalidad del socio Joaquín Capelo (1852-1925) donde positivismo e indigenismo se combinaron más estrechamente. Este ingeniero y catedrático de la Facultad de Ciencias Matemáticas de la Universidad de San Marcos, considerado como el más destacado pensador positivista del Perú, y que llegó a ser ministro de Fomento en 1914, fue uno de los líderes más destacados de la Asociación Pro-Indígena (Kapsoli 1980; Tamayo 1982: 205; Contreras/Bracamonte 1988).

Frente al positivismo “pesimista” de los darwinistas sociales de la región andina, que consideraban a la población autóctona un obstáculo a sus planes modernizadores, como atestigua por ejemplo la obra del boliviano Alcides Arguedas (Terán 1987: 12), los integrantes de la mencionada Asociación Pro-Indígena, convencidos de que el Perú estaba formado por “todas las sangres”, se agruparon para combatir las injusticias sufridas por la población nativa andina. Sus esfuerzos se centraron en una doble dirección. Por un lado, revitalizaron el papel de la participación indígena en la formación de la nación peruana y así los científicos afines a esta corriente revalorizaron las tradiciones científicas andinas, es decir, los conocimientos autóctonos en el campo de la astronomía, de la salud o del urbanismo. Y por otro, abogaron por su plena integración a la sociedad republicana, combatiendo su aislamiento. Para ello defendieron la consolidación de un mercado libre de trabajo que ayudara a eliminar los abusos cometidos contra la población nativa andina en las zonas rurales del Perú (Kristal 1991: 35), y se esforzaron en mejorar las comunicaciones.⁴³

Así, una honda preocupación de Capelo fue el desarrollo de una red nacional de carreteras. El mismo trazó personalmente el primer camino de penetración a la montaña por Tarma y Chanchamayo, tarea de la que dio puntual cuenta en las páginas del Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima y en su trabajo *La vía central del Perú* (1896), donde expuso con rigor todas las coordenadas geográficas que llegó a determinar con

41 M. Melitón Carvajal, Eulogio Delgado y Pablo Patrón: “Informe sobre nueva demarcación departamental de la República”, en: BSGL, VIII (1898), pp. 193 ss.

42 *Ibíd.*, p. 202.

43 Un buen estudio del indigenismo peruano de principios del siglo xx es el de Deustua/Renique (1984).

sus observaciones personales. En su Sociología de Lima publicada entre 1895 y 1896 solicitó que se protegiese a los pocos hombres de ciencia que había en el Perú y que se publicasen los estudios que tenían hechos sobre las riquezas naturales y la flora y la fauna del país, así como sus trabajos y observaciones personales sobre la agricultura y el comercio. Entre esos científicos destacó a Sebastián Barranca, Manuel Melitón Carvajal, Ignacio La Puente, Manuel García Merino, William Nation, Pablo Patrón y Federico Villarreal, colaboradores activos todos ellos de la Sociedad Geográfica de Lima de cuyo concurso el Perú no podía prescindir, si quería progresar, dadas las energías que representaban para el estudio y la acumulación de conocimientos que atesoraban (Capelo 1895/1896: III, 253).

La mayor parte de esta aristocracia científica destacada por Capelo llevó a cabo, junto a sus estudios para conocer diversos aspectos del espacio geográfico peruano, una serie de trabajos destinados a crear una tradición científica nacional, formada por los aportes de las diversas culturas que confluieron en el Perú. De esta manera reconstruyeron aspectos del proceso de conocimiento del Perú tanto de la época precolombina como a lo largo de la época colonial. Así, el matemático y astrónomo Federico Villarreal, aparte de editar una serie de trabajos en los que fijaba las coordenadas geográficas o las posiciones astronómicas de diversos lugares,⁴⁴ publicó un texto sobre “Los cometas en tiempo de Huayna Capac”.⁴⁵ Y el médico Pablo Patrón escribió tanto unos apuntes históricos sobre la verruga americana, como un trabajo sobre la flora peruana y chilena, así como un interesante texto sobre la domesticación y consiguiente cultivo de la papa o patata por parte de los hombres andinos en el Perú precolombino.⁴⁶ El objetivo de esos trabajos era mostrar que la ciencia y la tecnología no habían sido actividades extrañas a

44 Estos trabajos publicados en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima fueron los siguientes:

- “Coordenadas geográficas del departamento de Lambayeque”, II (1892), pp. 241 ss.
- “Límites entre el departamento de Lima y la provincia constitucional del Callao (con un croquis), vol. II (1892), pp. 471 ss.
- “Posición astronómica del Observatorio meteorológico ‘Unánue’, III (1893), pp. 101 ss.
- “Posición del faro de Palominos”, VI (1896), pp. 417 ss.

45 Federico Villarreal: “Los cometas en tiempo de Huayna-Capac”, en: BSGL, IV (1894), pp. 269 ss.

46 Pablo Patrón: “Apuntes históricos sobre la verruga americana”, en: BSGL, V (1895), pp. 435 ss.; “La flora peruana y chilena de Ruiz y Pavón”, en: BSGL, X (1900), pp. 441 ss.; y “La papa en el Perú primitivo”, en: BSGL, XI (1901), pp. 316 ss.

los habitantes del Perú, y que de alguna manera los miembros de la sociedad encarnaban la continuidad de esas actividades.

El empuje fundacional de la Sociedad Geográfica de Lima sobrevivió a lo largo de la República Aristocrática (1895-1919) y de los primeros años de gobierno del dictador Augusto Leguía, presidente de la República entre 1919 y 1930 cuando intentó crear una nueva patria en el Perú. Pero tras esas décadas de activo funcionamiento, la institución entró en una vida letárgica.

Dos tipos de razones pueden explicar ese decaimiento institucional: políticas, debido a la inestabilidad que sacudió al Perú por el impacto de la crisis de 1929, sucediéndose entonces una serie de gobiernos dictatoriales y militares hasta 1945, y funcionales, al llegar los investigadores peruanos de la década del 30 a la convicción de que el trabajo científico debía ser más especializado y diversificado, actitudes que se contraponían con la amplitud de criterios e intereses que regía el funcionamiento de la Sociedad Geográfica limeña (Cueto 1992). Fue entonces cuando las instituciones militares empezaron a ejercer un control sobre la actividad geográfica.

No obstante, la Sociedad Geográfica de Lima fue aún capaz de organizar con éxito la Tercera Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia celebrada en Lima en 1941. Cuando su sede sufrió un voraz incendio en 1942, dio muestras de fortaleza, pues logró reorganizarse y reactivarse por unos años llegando por ejemplo en 1949 a organizar las denominadas Primeras Jornadas de Geografía Nacional. En esas sesiones, acudiendo a eficaces instrumentos de propaganda, como la radio, se reconocieron todas las tareas que aún quedaban por hacer para lograr un mejor conocimiento del territorio nacional y vertebrar la sociedad peruana, y se difundió y divulgó todo un amplio espectro de conocimientos geográficos.

Conclusiones

Tanto en sus inicios como a finales de la década de 1940 se apeló al nacionalismo para lograr la consecución de la integración social, cultural y política del Perú. Con el desarrollo de ese sentimiento nacional, tan íntimamente vinculado a la Sociedad Geográfica de Lima, como se ha intentado mostrar en estas páginas, se pretendía favorecer la construcción de un Estado nacional mediante la integración de su territorio a través de la acción conjunta del conocimiento científico, el desarrollo económico y la intervención política y administrativa del Estado.

De este modo entre los logros culturales favorecidos por la Sociedad Geográfica de Lima conviene señalar que, a lo largo de más de medio siglo de vida activa, los miembros de esa sociedad científica llevaron a cabo toda una amplia gama de tareas integracionistas del marco físico y social en el que operaron. Con esa labor procuraron dar una respuesta a la segmentación, heterogeneidad estructural y dualización del Perú republicano, fenómenos explicables dadas las distancias espaciales y culturales existentes entre las diversas áreas geográficas peruanas. Hay que tener en cuenta que hacia 1930 las tasas de analfabetismo en las zonas rurales eran muy altas, el número de alumnos matriculados en las cinco universidades del país (San Marcos y Católica, en Lima; Arequipa; Cuzco y Trujillo) ascendía a 2.948 estudiantes (Contreras/Cueto 1999: 193), y la participación en la vida política era muy restringida. Si en 1927 la población de la república era de 6.147.000 habitantes, en las elecciones de 1931, la primera contienda política en la que se utilizaron métodos novedosos de propaganda y proselitismo, sólo votaron 392.363 ciudadanos (Contreras/Cueto 1999: 203).

En el marco de esas tareas integracionistas conviene destacar que las actividades y debates promovidos por la Sociedad Geográfica de Lima coadyuvaron a producir avances en la integración del país mediante la construcción de obras públicas, aunque fuesen insuficientes. En 1926 se inauguró la línea Huancayo-Huancavelica y comenzó a prolongarse el ferrocarril del Cuzco hacia Quillabamba. Este fue el canto del cisne del costoso tendido ferroviario por los Andes peruanos. A partir de entonces las inversiones se ciñeron a la construcción de carreteras. Se inició por entonces la construcción de la carretera panamericana, efectuándose los primeros viajes de Lima a Ica y Trujillo, tomando un día entero cada tramo (Contreras/Cueto 1999: 191).

En el haber de esa institución científica también cabe señalar que el interés por el estudio geográfico del país animó a un mejor conocimiento del Perú profundo por parte de las élites limeñas, como revela el viaje que hizo el historiador José de la Riva-Agüero desde Lima a la Sierra peruana en 1912, cuando tenía 27 años, germen de su importante obra *Paisajes peruanos* (1955), trabajo que ha sido objeto de múltiples interpretaciones, expresivas de las ambivalencias del proyecto cultural de la Sociedad Geográfica de Lima. Para el prologuista de *Paisajes peruanos*, el historiador Porras Barrenechea, Riva Agüero contribuyó con ese libro a redescubrir la Sierra, que estaba aislada y separada del resto de la nacionalidad. Para otros estudiosos, la imaginación geográfica que recorre la narrativa de esa obra

revela un “nacionalismo criollo de corte elitista y autoritario cuya principal característica consistió en una compleja operación que alternaba la glorificación del pasado inca con un pavoroso desprecio por el indio contemporáneo” (Méndez citada por Vich 2002: 129), en tanto en cuanto que el paisaje aparece vacío, pues la erudición no permite al viajero descubrir a los hombres que habitan esos territorios (Vich 2002: 129; Flores Galindo 1988: 289).

Quizás en estas observaciones quepa encontrar una de las principales limitaciones del esfuerzo desplegado por los integrantes de la Sociedad Geográfica de Lima, quienes no lograron ensamblar, en el período del despliegue de esa institución considerado en estas páginas, todas las piezas del complejo puzzle geográfico y humano existente en el variopinto y multicolor territorio peruano.

Habría que esperar entonces a la irrupción con fuerza en el Perú de la década de 1920 del indigenismo, como movimiento social y cultural, para que el pensamiento y la acción geográfica adquiriesen un nuevo impulso y reorientasen sus preocupaciones más allá a veces del marco de la Sociedad Geográfica de Lima. Fue así como a lo largo de la década de 1930 Javier Pulgar Vidal, en contacto con uno de sus maestros, el arqueólogo Julio Tello, elaboró una singular obra geográfica: *Las ocho regiones naturales del Perú*, con la que intentó superar lo que puede denominarse una visión tripartita y jerarquizada del espacio peruano, organizado en torno a la costa pacífica, la sierra andina y la selva amazónica. Esta poderosa representación tripartita del espacio peruano se había elaborado en la época colonial y se había propagado en la época republicana a través de representaciones múltiples, como consta en el perfil del espacio peruano mostrado por Carlos Wiesse en un libro de texto de geografía de principios del siglo xx (Wiesse 1921).

El trabajo de Pulgar Vidal, bien fundamentado científicamente, estaba destinado a mostrar que las peculiaridades geográficas peruanas habían dado origen a ocho regiones naturales-tipo, algunas de las cuales se extienden en fajas sucesivas continuas o discontinuas, de sur a norte, de oeste a este y desde el nivel del mar hasta las cumbres nevadas de la cordillera andina. Esa nueva representación del medio ambiente natural peruano se basaba en el hecho de que Pulgar Vidal, procedente del interior peruano, de un remoto poblado a 2.340 metros de altura, al este de la ciudad de Huánuco, se había mostrado sensible al papel desempeñado históricamente por el hombre andino en la organización y ocupación del territorio peruano. Y por esa razón

decidió nombrar a esas ocho regiones naturales con nombres nativos que habían quedado inscritos en la toponimia regional peruana: Chala, Yunga, Quechua, Suni, Puna, Janca, Rupa-Rupa y Omagua. Los planteamientos expuestos en esa obra fueron la base de esfuerzos posteriores de ese geógrafo por impulsar una regionalización transversal del Perú (Pulgar Vidal 1987), diferenciada de la dominante en la historia republicana.

Esa significativa obra presentada en la Tercera Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia celebrada en Lima en 1941 (Pulgar Vidal 1941), tendría posteriormente numerosas ediciones, y marcaría un antes y un después en el desarrollo de la geografía peruana y en las relaciones de esta disciplina con el desenvolvimiento de una nueva conciencia nacional en el seno de la sociedad peruana, cuestión aún insuficientemente explorada. Convendría considerar por tanto a esa singular obra de Pulgar Vidal como una expresión del conjunto de logros geográficos auspiciados por la Sociedad Geográfica de Lima, en tanto y en cuanto que esa sociedad favoreció una continua reflexión geográfica en el seno de determinados ámbitos de la sociedad peruana durante décadas, y como un esfuerzo por superar las limitaciones del pensamiento nacionalista generado por las élites que impulsaron la vida de esa sociedad científica, constructoras de una visión espacial jerarquizada del territorio peruano.

Bibliografía

- ANDERMANN, Jens (2007): *The Optic of the State: Visuality and Power in Argentina and Brazil*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- ANDERSON, Benedict (1993): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- ANDERSON, James (1986): "Nationalism and Geography". En: Anderson, James (ed.): *The Rise of the Modern State*. Atlantic Highlands: Humanities Press International, INC, pp. 115-142.
- BASADRE, Jorge (1963): *Historia de la República del Perú*. Volumen VII. Lima: Ediciones "Historia".
- BERDOULAY, Vincent (1981): *La formation de l'école française de géographie (1870-1914)*. Paris: Bibliothèque Nationale.
- BONILLA, Heraclio (1977): *Gran Bretaña y el Perú. Los mecanismos de un control económico*. Vol. V. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú.

- BRÜCKNER, Martin (2006): *The Geographic Revolution in early America: Maps, Literacy, and National Identity*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- CAÑIZARES, Jorge (1995): "La Utopía de Hipólito Unanue: comercio, naturaleza, y religión en el Perú". En: Cueto, Marcos (ed.): *Saberes andinos. Ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 91-108.
- CAPELO, Joaquín (1895/1896): *Sociología de Lima*. 3 vols. Lima: Librería Francesa Científica y Casa editora.
- (1896): *La vía central del Perú*. 2 vols. Lima.
- CARAVEDO, Baltasar (1941): *Luis Carranza (Ensayo biográfico)*. Lima: Imprenta del Hospital Víctor Larco Herrera.
- CLEMENT, Jean-Pierre (1979): "Índices del Mercurio Peruano". En: *Fénix*, Revista de la Biblioteca Nacional, 26-27, pp. 5-234.
- COLOMBO SILVESTRI, Nicola/LA TORRE, Ricardo/GARCÍA, Wenceslao (1990): *Inventario del Museo Antonio Raimondi*. Lima: Asociación Educacional Antonio Raimondi.
- CONTRERAS, Carlos/BRACAMONTE, Jorge (1988): "Rumi Maqui en la sierra central: documentos inéditos de 1907". En: *Revista Andina*, 6, 2 (diciembre 1988), pp. 537-554.
- CONTRERAS, Carlos/CUETO, Marcos (1999): *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- CUETO, Marcos (1989): *Excelencia científica en la periferia. Actividades científicas e investigación biomédica en el Perú 1890-1950*. Lima: GRADE.CONCYTEC.
- (1992): "Apogeo y crisis de la Sociedad Geográfica de Lima: 1888-1940". En: *Dynamis*, 12, pp. 35-45.
- (1995) "Guía para la historia de la ciencia: archivos y bibliotecas en Lima". En: Cueto, Marcos (ed.): *Saberes andinos. Ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 159-213.
- DEL POZO ANDRÉS, María del Mar (2008): "Bibliografía sobre educación y construcción de las identidades nacionales". En: *Historia de la Educación*, 27, pp. 397-432.
- DEUSTUA, José/RENIQUE, José Luis (1984): *Intelectuales, indigenismo y descentralismo en el Perú. 1897-1931*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas".
- DÍAZ ÁNGEL, Sebastián (2009): "Aportes de Brian Harley a la nueva historia de la cartografía y escenario actual del campo en Colombia, América latina y el mundo". En: *Historia Crítica*, 39, pp. 180-200.
- DÍAZ MARÍN, Santos (1988): *Índice analítico del Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. Tomo I al CIV. Años 1891 a 1984*. Lima: Editor Santiago E. Antúnez de Mayolo.
- DYM, Jordana (2010): "Presentación: Mapeando patrias chicas y patrias grandes: cartografía e historia iberoamericana, siglos XVIII-XX". En: *Araucaria*. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, 12, 24, pp. 99-109.
- FLORES GALINDO, Alberto (1988): *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes*. Lima: Horizonte.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (ed.) (1998): *Fronteras, colonización y mano de obra indígena en la Amazonía Andina (siglos XIX-XX). La construcción del espacio socio-económico amazónico en Ecuador, Perú y Bolivia (1795-1948)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/Universitat de Barcelona.

- GERBI, Antonello (1960): *La disputa del Nuevo Mundo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- GIRAULT, Christian et al. (1981): *Espace et identité nationale en Amérique latine: essais sur la formation des consciences nationales en Amérique latine*. Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique.
- HERB, Guntram/KAPLAN, David H. (eds.) (1999): *Nested Identities: Nationalism, Territory, and Scale*. Lanham, Md.: Rowman and Littlefield.
- HOOSON, David (ed.) (1994): *Geography and National Identity*. Oxford/Cambridge: Blackwell.
- JANNI, Ettore (1942): *Vida de Antonio Raimondi*. Lima: T. Scheuch.
- KAPSOLI, Wilfredo (1980): *El pensamiento de la Asociación Pro-Indígena*. Cusco: Centro de Las Casas.
- KNIGHT, David B. (1982): "Identity and Territory: Geographical Perspectives on Nationalism and Regionalism". En: *Annals of the Association of American Geographers*, 72, 4, pp. 514-531.
- KRISTAL, Efraín (1991): *Una visión urbana de los Andes. Génesis y desarrollo del indigenismo en el Perú 1848-1930*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- MENDOZA VARGAS, Héctor/GARCÍA, João Carlos (2007): "A história da cartografia nos países iberoamericanos". En: *Terra Brasiliis. Revista de História do Pensamento Geográfico no Brasil*, VI-VII-VIII, 7-8-9, pp. 9-29.
- MÉNDEZ, Cecilia (1994): "Incas sí, indios no: apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú". Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- NADAL, Francesc (1990): "Los nacionalismos y la geografía". En: *Geo-Crítica*, 86, <<http://www.ub.edu/geocrit/geo86.htm>> (15.02.2014).
- NOGUE I FONT, Joan (1989): "Nacionalisme i territori". En: *Revista de Catalunya*, 34, pp. 25-40.
- ORLOVE, Benjamin S. (1993): "Putting Race in Its Place: Order in Colonial and Postcolonial Peruvian Geography". En: *Social Research*, 60, 2, pp. 301-336.
- PALACIOS RODRÍGUEZ, Raúl (1988): *La Sociedad Geográfica de Lima: fundación y años iniciales*. Lima: Universidad de Lima.
- PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe (1862): "Prólogo del editor". En: Paz Soldán, Mateo/Paz Soldán, Mariano Felipe: *Geografía del Perú*. 2 tomos. París: Librería de Fermín Didot, pp. V-VII.
- (1865): *Atlas Geográfico del Perú*. París: Librería de Augusto Durand.
- (1877): *Diccionario Geográfico Estadístico del Perú*. Lima: Imprenta del Estado.
- PAZ SOLDÁN, Mateo/PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe (1862): *Geografía del Perú*. 2 tomos. París: Librería de Fermín Didot.
- PULGAR VIDAL, Javier (1941): *Las ocho regiones naturales del Perú*. Tesis presentada y aprobada en la III Asamblea general del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Lima: Impr. D. Miranda.
- (1987): *Geografía del Perú: las ocho regiones naturales, la regionalización transversal, la microregionalización*. Lima: PEISA (9ª ed).
- RAIMONDI, Antonio (1874): *El Perú. Tomo I. Parte preliminar*. Lima: Imprenta del Estado.

- (1876): *El Perú. Tomo II. Historia de la Geografía del Perú*. Libro Primero. Lima: Imprenta del Estado.
- (1879): *El Perú. Tomo III. Historia de la Geografía del Perú*. Libro Segundo. Lima: Imprenta del Estado.
- RIVA-AGÜERO, José de la (1955): *Paisajes peruanos. Con un estudio preliminar de Raúl Porras Barrenechea*. Lima: Imprenta Santa María.
- SEINER LIZÁRRAGA, Lizardo (2003): “Antonio Raimondi y sus vinculaciones con la ciencia europea”. En: *Bulletin de l’Institut d’Études Andines*, 32, 3, pp. 517-537.
- SINKIN, Richard N. (1979): *The Mexican Reform, 1855-1876: A Study in Liberal Nation Building*. Austin: University of Texas Press.
- TAMAYO HERRERA, José (1982): *Historia social e indigenismo en el Altiplano*. Lima: Ediciones Treintatrés.
- TERÁN, Oscar (1983): *América Latina: positivismo y nación*. México, D.F.: Editorial Katún.
- (1987): *Positivismo y nación en la Argentina*. Buenos Aires: Punto Sur.
- THORP, Rosemay/BERTRAM, Geoffrey (1978): *Peru: Growth and Policy in an open Economy 1890-1977*. New York: Columbia University Press.
- VICH, Víctor (2002): “Vicisitudes trágicas: territorio, identidad y nación en los Paisajes peruanos de José de la Riva-Agüero”. En: *Revista Andina*, 34, pp. 123-134.
- WIESSE, Carlos (1921): *Geografía del Perú para los colegios de segunda enseñanza y las escuelas especiales*. Lima: Librería Francesa y Casa Editorial H. Rosay.
- WINICHAKUL, Thongchai (1994): *Siam Mapped: a History of the Geo-body of a Nation*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- ZEÁ, Leopoldo (1949): *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del romanticismo al positivismo*. México, D.F.: El Colegio de México.
- (comp.) (1980): *Pensamiento positivista latinoamericano*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.